

# INTRODUCCION A LA POESIA DE NICANOR PARRA

Estudio, Datos Biográficos y Selección

por *Enrique Lihn*

El autor de este estudio limita su trabajo a la última etapa de la poesía de N. P., representada en la selección por poemas como «Soliloquio del Individuo», «Los Vicios del Mundo Moderno» «La Vívora». Sus puntos de vista no son válidos para los restantes poemas sino en la medida en que éstos constituyen la expresión de una personalidad excepcionalmente no contaminada por escuelas literarias. En la selección adjunta han sido incluidos con el objeto de que el lector tenga una visión lo más completa posible de la personalidad aquí parcialmente soslayada.

## ANALISIS DE UN POEMA

Un poeta es un ser que vive pensamientos y piensa vida. Lo asume todo pasivamente y lo expresa todo a través de la actividad propia del creador. Su vocación es, pues, en alto grado, trágica: experimenta en carne propia lo que el común de los mortales se limita a enunciar como mera consecuencia de una proposición dada, toda disminución o aumento de su patrimonio humano.

El hombre no se distingue radicalmente de las demás especies vivas sino en virtud de su libre albedrío. Sin libertad no hay moralidad. Ambos conceptos son correlativos; reconocer la validez de uno en detrimento del otro, significa negarles toda realidad. Al elegir, el hombre se sitúa matemáticamente, quiéralo o no, en el lugar que le corresponde como tal. Se transforma en un ser moral. Pasa de objeto a sujeto, de determinado a determinante. No importa lo que haya elegido. Basta que haya elegido. Puede, por ejemplo, decidirse por la negación de la libertad, vale decir por el escepticismo respecto a toda norma de validez universal, por la inmoralidad, etc.

Esta tabla de posibilidades y valores es menos elástica cuando quien elige es un poeta. «La poesía, anota Tristán Tzara, es, ante todo, antes de llegar a ser un poema, un sentimiento, una cualidad de las cosas, una condición de la existencia.» La realidad interior y exterior se necesitan para sintetizarse en la palabra creadora para constituirse en una realidad de verdad. La una, desprendida de la otra, no es sino un fantasma frente a otro fantasma. El poeta elige, pues, el más difícil de los caminos. Debe romper el círculo de la conciencia, usar de la libertad para perderla, e intentar a todo trance, a través de la experiencia inmediata, recuperar el mundo objetivo. Quiere, en su pura idealidad y materialidad, que su espíritu, como dice Scheller proponiendo una definición de este concepto, sea determinado por las cosas mismas. Su suerte es la de un hombre que regresa a su más hondo bien, impreciso y lejano.

En este regreso inserto yo la poesía de Parra. Su actitud es la de un hombre que recupera trabajosamente un mundo al cual se siente íntimamente unido y desgarrado. Ha dejado tras sí el reino de sus propios fines, pero no está seguro de llegar a ninguna parte. De aquí sus frecuentes recaídas en un escepticismo que se deleita triste y morbosamente consigo mismo. Es el humor negro, una suerte de empequeñecimiento que linda con lo ridículo, que hace reír mientras más se ensaña con lo que toca. Es curioso observar cómo este poeta se acerca a la realidad. De pronto parece situarse en ella de lleno, aceptarla y comprenderla en toda su extensión. Describe el mundo y lo ordena de acuerdo a una rigurosa concepción moral. Lo fustiga con el látigo de su elocuencia. Lo pone frente a su propia imagen para que se avergüence de sí mismo. Todo esto parece muy claro en «Los vicios del mundo moderno».

No haré un examen demasiado somero de «Los vicios del mundo moderno». Sólo que, en mi intención de mostrarles a ustedes el aspecto problemático de la posición de Parra: su intento de recuperar un conocimiento objetivo de las cosas, un orden que no provenga únicamente de sí mismo, me he remitido por varias razones al «Soliloquio del Individuo», poema que analizaré más adelante.

Por de pronto, «Los vicios del mundo moderno» es la obra más madura de Nicanor Parra. Con ella culmina un proceso que, por razones de claridad, resulta preferible presenciar durante

su desarrollo, allí donde se muestre menos irreductible. «Los vicios del mundo moderno» es una vasta tela en que se manifiestan todos los recursos de su autor. Nicanor Parra sustenta una estética que lo coloca al margen de nuestra tradición literaria. «La función del idioma, ha dicho, es para mí la de un simple vehículo y la materia con que opero la encuentro en la vida diaria.» Reivindica así una adecuación rigurosa entre la experiencia y la expresión. Pero la experiencia para él consiste en una toma de contacto con el mundo objetivo y no la mera constatación de sus estados íntimos. Relativiza el sujeto a la luz del objeto e intenta superar su antagonismo situándose, por momentos, en un plano sobre-individual. Desde allí se siente capaz de juzgar a los hombres, a partir una imagen de lo que es el hombre, de lo que debe ser. Suspende la necesaria relatividad de todo juicio, relatividad a que nos ha llevado nuestra caída en la existencialidad, en la libertad y gratuidad de nuestra conciencia, para remitirnos a un tribunal en que el bien y el mal son categorías inamovibles de una conciencia trascendente. El se siente invadido por esta conciencia que le traspasa parte de su dignidad. Pero duda en todo momento de ser infalible. Moraliza sin convicción ninguna, y cuando hace una pintura crítica del mundo moderno, introduce en ella elementos destinados a restarle toda seriedad. Lo mismo sucede cuando, de súbito, aparentemente sin solución de continuidad, empieza a enumerar los vicios que han llevado al mundo a su descalabro. En esta enumeración se pierde el tono ético, sobrio y riguroso con la intromisión de elementos desconcertantes. Entre la primera y la tercera parte del poema, la lista de los vicios —que implican virtudes— es como una torre de Babel; no llega al cielo porque la unidad de su proyecto se descompone en la multiplicidad. Todo esto es, naturalmente, de una gran calidad poética. Pero, ¿se proponía el autor nada más que conseguir esa calidad para su obra? Valery afirmaba que la poesía era para él un medio de transformarse. No escribía por el mero placer de hacerlo. Tampoco Parra profesa un culto exagerado por la creación que se basta a sí misma. El arte por el arte lo deja, más que a todos nosotros que ya hemos superado esa posición absurda, completamente frío. Les propongo a Uds. una respuesta. El poeta de «Los vicios del mundo moderno» aspiraba verdaderamente a juzgar este mundo en que nos debatimos. Era una empresa descabellada y terminó por reírse de ella a falta de

otra salida. El ser del hombre se le desvaneció tan pronto como creyera revelarlo. Había venido a profetizar el advenimiento de un orden trascendente; alrededor suyo se reunieron los ciudadanos del mundo y él quiso hablar como lo hicieron sus grandes predecesores. Homero, Arquíloco, Jenófanes, no sólo eran poetas. Legislaban, imponían un orden y profetizaban, llegado el caso, el advenimiento de un orden superior. Pero Nicanor Parra es un poeta contemporáneo. Cambió su proyecto (acaso este cambio y el proyecto constituyan una sola cosa) para entregarse a un juego, por lo demás muy necesario. Pintar el mundo tal cual es, y no como debiera ser.

Nicanor Parra rehuye a todo trance el tono profético. Un profeta es un hombre de orden. Viene al mundo a substituir el caos por la forma y la estructura de todas las formas posibles. Cree en el hombre y en su posibilidad de alcanzar un fin sin fines que lo rediman de su contingencia. Nicanor Parra rehuye el tono profético, pero no puede dejar de sentirse invadido por él algunas veces. Su sentido de la realidad le inserta un tono ético a su obra, un velado carácter de auténtica solidaridad con cierta poesía normativa, propia de los grandes poetas griegos, por ejemplo, y en general, de todos aquellos que asisten al nacimiento de su pueblo, en medio de la alegría, de la juventud y el trabajo constructivo. No en vano fué influído, según palabras suyas, por Walt Whitman, en el amanecer de su poesía. Se vió obligado a desechar esa influencia obedeciendo el más grande de los imperativos que todavía conserva su frescura inicial: conociéndose a sí mismo, descubrió la dirección en que debía proseguir su obra. Pero la profecía, la certeza y el anhelo de un orden permanente, no sometido a los vaivenes del capricho y del azar, duermen en ella y despiertan transmutados por una ironía cruel, melancólica.

Hay poemas de Nicanor Parra que parecen la sátira de su propio proyecto, en el cual se hubiesen formulado apreciaciones claras y distintas sobre el significado y el destino del hombre. A mayor universalidad menor veracidad, parece haberse dicho en último instante. No se puede hablar en general: es peligroso y falso. Hay que atenerse al mínimo, a uno mismo, a lo que nos sucede día a día en nuestra búsqueda incansable de cualquier asidero.

Recordemos a este respecto el «Soliloquio del Individuo», poema en el que se ponen de manifiesto muchas de las virtudes

y vicios formales, de cuyo riguroso equilibrio han surgido las mejores obras del autor.

Lo primero que se pone de manifiesto en este poema es su tono, por decirlo así, elegíaco. No encuentro otras palabras para expresar cabalmente lo que quiero. Pero tengo entendido que la elegía es una forma poética nacida en y para la comunidad, sea cual sea el mensaje de que es vehículo. El poeta va a hablarnos, no de su intimidad ni de su enfrentamiento con un poder que nos sobrepase y al que le sea posible encararse por un privilegio exclusivo. Adopta la primera persona; pero en ella debemos sentirnos proyectados y revelados a nosotros mismos por una conciencia que, si no es diferente a la nuestra por su contenido, lo es en cambio por su mayor lucidez receptiva y expresiva. El tono arcaico, pedregoso del poema, sus repeticiones continuas destinadas a fijarse en nuestra memoria, la repetición de ciertas palabras, que dan así la impresión de ser recién creadas, las vacilaciones y, en fin, el tema tratado, todo ello nos indica que nos encontramos frente a una manifestación de tipo colectivo, que se nos va a hablar de lo que a todos nos atañe por parejo.

Es, como dije, la primera impresión. Pronto advertimos que el poeta nos la ha provocado deliberadamente para luego ir la reduciendo a su contraria y lograr mediante este juego una de sus composiciones más características. Podría decirse que en ella se narra la historia de la humanidad. Pero el requisito indispensable para que haya historia es el de que la iniciativa, la acción particular, nazcan del seno de una comunidad dispuesta a hacerla suya; una comunidad, es decir, un grupo de individuos unidos por intereses, valores y fines comunes y objetivos.

Ahora bien, esta unión sólo se logra y se mantiene mientras los valores que la sustentan pertenezcan a una esfera sobrehumana. Al hombre le es negado el usufructo de la infalibilidad. Nada de lo que siente, piensa y produce, una vez sometido a la revisión de la crítica y del tiempo, parece destinado a sobrevivirle. Y como es incapaz de ello, resulta insuficiente para aunar el esfuerzo de generaciones sucesivas. Si los valores, si los fines que sirven de acicate a la acción, se tornan vulnerables, la historia pierde su carácter de tal. A ella le es indispensable cierta continuidad. Es, antes que nada, un desarrollo, la ordenación progresiva de todos los medios hacia un fin. De aquí que, sin el apoyo de una creencia que se sobreponga a su temporalidad, de un des-

tino impuesto desde fuera, la historia amenace en convertirse en una serie de tentativas más o menos parciales condenadas, por ello, a la derrota y al olvido.

Es lo que sucede a lo largo del «Soliloquio del Individuo». En apariencia la soledad de que éste se desprende es la soledad involuntaria, accidental, y al mismo tiempo profundamente necesaria de la vida intrauterina. Su receso señalará el principio de una integración con el mundo, integración que se hará consciente de sí desde que el Individuo sorprenda la inutilidad de sus esfuerzos individuales.

*Después traté de cambiarme a otra roca  
Allí también grabé figuras  
Grabé un río, búfalos  
Grabé una serpiente.  
Yo soy el individuo  
Pero no, me aburrí de las cosas que hacía  
El fuego me molestaba  
Quería ver más.*

A esta certeza negativa «Me aburrí de las cosas que hacía», opone otra, aún no formulada expresamente. El Individuo manifiesta un deseo: «Quería ver más». En su realización desciende a «Un valle regado por un río», y «Allí encontré lo que necesitaba». «Encontré un pueblo salvaje», «Una tribu». Encuentra, en una palabra, a sus semejantes. Descubre entre los actos de éstos y los suyos cierta correlatividad. «Ví que allí se hacían algunas cosas.» «Figuras grababan en las rocas.» «Hacían fuego, TAMBIEN hacían fuego.» De ahí en adelante puede sentirse corroborado y comprometido a una aventura común: la historia. Sus semejantes lo rodean. Están deseosos de incorporarle a esa aventura sobreindividual. Deben cerciorarse de que su origen no es diferente al del extranjero. «Me preguntaron que de dónde venía.» Pero el Individuo vacila. «Contesté que sí, que no tenía planes determinados», «Contesté que no, que de ahí en adelante». Demasiado consciente de su gratuidad, se niega el deseo y el derecho a contraer un vínculo que lo colocaría al margen de sí mismo. La asociación nacida en y para la historia necesita, se apoya en ese vínculo. Empezamos a comprender que la soledad, la libertad del hombre para «inventar sus propios

fines», tiene la irreductibilidad de lo cualitativo que, en este caso, no es posible reducirla, a partir de un mero deseo de objetividad. De ahí que el Individuo persista en mantenerla no obstante esta persistencia le sea dolorosa.

*Tomé un trozo de piedra que encontré en un río  
Y empecé a trabajar con ella  
Empecé a pulirla  
De ella hice una parte de mi propia vida.  
Yo soy el individuo.*

El contenido de este concepto pierde de aquí en adelante su universalidad. Todo carácter humanístico le es sucesivamente arrebatado. Al Individuo que ahora habla sin ser un pequeño Dios ni un profeta, tampoco se le puede encasillar como perteneciente a una especie. Tampoco es un hombre en el sentido que los humanistas le dan a esta palabra. Los problemas que se plantea son «falsos problemas»: «Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza».

Pero si ha aceptado el yugo de una existencia solitaria, de un destino atrozmente personal, no puede dejar de lamentarlo.

*Aquí vengo yo, dije entonces:  
Habéis visto por aquí una tribu  
Un pueblo salvaje que hace fuego?*

Su obsesión de integrarse a la sociedad y a la historia es continua. A cada paso siente la necesidad de elevarse a un plano sobreindividual, inaccesible a su conciencia, desde el cual se propongan al hombre valores y fines incorruptibles.

*De este modo me desplazé hacia el Oeste  
Acompañado por otros seres  
O más bien solo.*

El no quiere «inventar» esos valores y esos fines. Si ha de contraer una alianza con los demás, ella debe sellarse a base de objetivos reales, necesarios. Sobre las ruinas del reino de Dios el hombre no puede construir su propio reino. Quiere ver para creer. Se diferencia en esto de sus semejantes. «Para ver hay

que creer, me decían.» Ser determinado por la «verdad» y no determinarla. Conocer lo absoluto a través de una relación inmediata, no mediatizarlo, situándolo en su conciencia, entregándolo a sus mecanismos cognoscitivos. O todo o nada. O el absoluto o la relatividad más absoluta. O el hombre o los hombres. O la historia o las historias.

Así, él es el peregrino en la tierra.

*Crucé las fronteras  
Y permanecí fijo en una especie de nicho.  
En una barca que navegó cuarenta días  
Cuarenta noches.*

Hay aquí una alusión a cierta escena bíblica que todos conocemos. Fracasado su intento de situarse en el mundo, de comprenderlo y comprenderse en relación a él, éste es olvidado por el Individuo. Pierde su discontinuidad en la continuidad de las aguas que lo esfuman. Pero el Individuo se salva de este diluvio a cambio de permanecer en «una especie de nicho». De él se salva sólo lo más transitorio, lo que la muerte hace suyo a cada instante: su destino individual, su soledad y su libertad efímeras e injustificables.

El resto del poema nos habla de nuevos y fracasados intentos de integración con el mundo y la historia. Ellas se repiten a manera de ciclos cada vez más amplios y complejos.

*Debía producir  
Produce ciencias, verdades inmutables.*

(Todas estas verdades, como se ve más adelante, son todo menos inmutables.)

*Instituciones religiosas pasaban de moda.*

Después de una breve lucha con ese poder que le es imposible descifrar, con ese absoluto inaccesible a su conciencia, lucha durante la cual el Individuo se entrega a una producción sin objeto, para contrarrestar la producción divina cuya finalidad se le escapa, sobreviene la crisis final:

*Alguien segregaba planetas  
Arboles segregaba  
Pero yo segregaba herramientas  
Muebles, útiles de escritorio.*

Es el primer momento de la crisis. Y luego:

*Después me dediqué mejor a viajar  
A practicar idiomas  
A practicar a practicar idiomas  
Idiomas.*

Nicanor Parra no hace mucho regresó de Inglaterra. Lo llevó allá la necesidad de completar sus estudios. El objeto de su viaje pudo haber sido todo lo importante que se quiera. Pero hay veces en que la dificultad de los medios hace que se pierdan de vista los fines. Entonces los medios se convierten en fines y somos absorbidos por un problema insignificante: practicar idiomas. Esta pequeña obsesión, acaso sufrida personalmente, ha sido utilizada por el poeta para simbolizar el estancamiento de su personaje. Este ha claudicado en su afán de escapar a su destino unipersonal.

Luego manifiesta un deseo impracticable: «Mejor es, tal vez, que vuelva a ese valle», «A esa roca que me sirvió de hogar», «Y empiece a grabar de nuevo», «De atrás para adelante, grabar», «El mundo al revés», «Pero no, la vida no tiene sentido».

Se insinúa aquí y se rechaza simultáneamente, la necesidad de reivindicar el pasado del hombre. Pero es imposible volver al punto de partida por dos razones. 1.º Porque la historia no puede ser considerada como un conjunto de cristalizaciones, independientes entre sí. Más que condicionarse, se desprenden unas de otras, en una suerte de proceso genético-causal. De aquí que el presente, como una nueva célula, conserva del pasado justamente lo que de éste puede sobrevivir. Y en segundo lugar, porque si fuese posible retrotraer la historia a su origen, nos veríamos obligados a revivirla, punto por punto; es decir, a aceptar de nuevo lo que nos hemos visto obligados a rechazar.

«Si el hombre, dice Parra, llega a tener éxito en su afán de destruir el Universo, lo más probable es que Dios vuelva a crearlo de nuevo.»

Si la vida no tiene sentido actualmente ello significa que nunca lo ha tenido, que nunca podrá tenerlo. De ello es consciente el poeta cuando se niega a rehacer su vida de atrás para adelante y adoptar una actitud romántica, de nostalgia por el pasado.

Cabe aquí hacer una aclaración. Más arriba hemos dicho que el poeta en general, y en particular Nicanor Parra, se proponen, como medio de obtener un saber objetivo del mundo, una suerte de regreso a la realidad. Ello no significa que nieguen al conocimiento su raíz fenoménica, que intenten revalidar puntos de vista históricamente separados.

Se ve aquí el peligro de establecer paralelos entre dos disciplinas tan diferentes como son la filosofía y la poesía. El poeta, en la actualidad, no desconoce los resultados a que han llegado los modernos investigadores para revalidar, desde más certeros puntos de vista, el realismo crítico. Su misión, sin embargo, no es la de sustentar una posibilidad o una certeza mediante un juego de razonamientos más o menos válidos. Dijimos que él vive sus pensamientos. Con ello quisimos significar hasta qué punto en él se entrelazan la acción y la contemplación. Si postula un regreso a la realidad, lo hace en el terreno de la realidad. Lo posible y lo necesario son para él uno y lo mismo. Piensa dogmáticamente y vive críticamente la caída o la exaltación de sus dogmas. De aquí que él no intente demostrar una intuición, sino expresarla; siempre que ella sea lo suficientemente significativa como para rechazar todo atisbo de duda. Con la duda empieza la filosofía y muere la poesía.

«Soliloquio del Individuo» pertenece a una especie de composiciones que apenas se mantiene en equilibrio entre el abismo del pensamiento y el de la creación poética. Hay en ella demasiadas preguntas no contestadas y apenas formuladas, pero cuya acción corrosiva se insinúa en su organismo. La he citado antes como una de aquellas obras de Parra en que se manifiesta el elemento contradictorio del autor. Es un documento de su tragedia consistente en ir a la realidad y en volver de ella con las manos vacías. Un fracaso así no puede repetirse muchas veces. Al cabo el poeta se tornaría reflexivo, postergando indefinidamente el impulso creador que es, en esencia, afirmación.

Ello no sucede gracias a que este impulso es en Parra demasiado fuerte. Su autonomía respecto al mundo, su libertad

para hacer de él una interpretación personal y crear sus dioses y sus fines sin la participación de nada ni de nadie no ha extirpado en él la esperanza de que esos dioses y esos fines sean el patrimonio de todos los hombres, algo más que meras posibilidades. Así, pasea por el mundo, pregunta, contesta, solicita. El amor, que es el móvil de la poesía, pues, participa e influye en su doble carácter: acción y contemplación, aparecen en la obra de Nicanor Parra revestidos de un tono metafísico. Salvo raras excepciones, en que es suscitado por un ser determinado —ningún poeta, a veces desgraciadamente, puede rehuir cierto tipo de sentimiento accidental—, salvo raras excepciones, repito, la mujer en la obra de Parra y el impulso afectivo de que es causante, son como salidas que se abren hacia lo absoluto por una parte y hacia una realidad ordenada a partir de lo absoluto, por la otra. El poeta se niega a reconocerlo y presenta sus trabajos como la más fiel expresión de experiencias insignificantes. Leyéndolos no se puede sino recordar a Kafka, el gran encubridor, el gran maestro.

## DATOS BIOGRAFICOS

Fecha de nacimiento: 5 de septiembre de 1914.

Lugar: Chillán, Chile.

Profesión: Profesor de Mecánica Racional en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Obras publicadas: *Cancionero sin Nombre* (1938, Editorial Nascimento), Premio Municipal de Poesía, 1938.

Estudios: Universidad de Chile, Brown University (EE. UU. Providence R. I.), Oxford, Inglaterra.

Referencias principales: *Tres Poetas Chilenos* (selección y estudio de Tomás Lago, Colección «Cruz del Sur», Santiago de Chile, 1942); *Antología de la Poesía Chilena* (de Guillermo Blest Gana a Nicanor Parra; selección de Sergio Atria, Santiago de Chile, 1942); *Panorama de la Literatura Sudamericana* (por Luis Alberto Sánchez, Santiago de Chile); *Rostros y Climas* (semblanzas literarias, Jorge Carrera Andrade, París, 1949); *Exposición de la Poesía Chilena* (selección y notas de Carlos Poblete, Buenos Aires, 1941); *Poesía Universal* (selección y prólogo de María Romero; Santiago de Chile, 1950, editorial Zig-Zag); *Poetas y Poesía de Chile* (selección y notas críticas de Orestes Plath; Santiago de Chile, 1941); *Lo Original en la Poesía de Nicanor Parra* (estudio de George Elliott, publicado en Pro Arte, Santiago de Chile, 1948); *El Niño Chileno* (texto de lectura para el primer año de humanidades, de César Bunster; Santiago de Chile); *La poesía de Nicanor Parra* (conferencia de Enrique Lihn, leída por su autor en el local del Instituto Chileno Norteamericano el 9 de abril de 1952).

Obras por publicar: *Notas al Borde del Abismo* (notas); *Oxford 1950* (poesía).

## Selección

### HAY UN DIA FELIZ

*A recorrer me dediqué esta tarde  
Las solitarias calles de mi aldea  
Acompañado por el buen crepúsculo  
Que es el único amigo que me queda.  
Todo está como entonces: el otoño  
Y su difusa lámpara de niebla  
Sólo que el tiempo lo ha invadido todo  
Con su pálido manto de tristeza.  
Nunca pensé, crédmelo, un instante  
Volver a ver esta querida tierra;  
Pero ahora que he vuelto no comprendo  
Cómo pude alejarme de su puerta.  
Nada ha cambiado. Ni sus casas blancas  
Ni sus viejos portones de madera.  
Todo está en su lugar. Las golondrinas  
En la torre más alta de la iglesia;  
El caracol en el jardín. Y el musgo  
En las húmedas manos de las piedras.  
No se puede dudar. Este es el reino  
Del cielo azul y de las hojas secas  
En donde todo y cada cosa tiene  
Su singular y plácida leyenda.  
Hasta en la propia sombra reconozco*

*La mirada celeste de mi abuela.  
Estos fueron los hechos memorables  
Que presencié mi juventud primera:  
El correo en la esquina de la plaza  
Y la humedad en las murallas viejas.  
Buena cosa, Dios mío. Nunca sabe  
Uno apreciar la dicha verdadera:  
Cuando la imaginamos más lejana  
Es justamente cuando está más cerca.  
¡Ay de mí, ay de mí! Algo me dice  
Que la vida no es más que una quimera;  
Una ilusión, un sueño sin orillas,  
Una pequeña nube pasajera.  
¡Vamos por partes! No sé bien qué digo:  
La emoción se me sube a la cabeza.  
Como ya era la hora del silencio  
Cuando emprendí mi singular empresa,  
Una tras otra en oleaje mudo  
Al establo volvían las ovejas.  
Las saludé personalmente a todas  
Y cuando estuve frente a la arboleda  
Que alimenta el oído del viajero  
Con su inefable música secreta  
Recordé el mar y enumeré las hojas  
En homenaje a mis hermanas muertas.  
Perfectamente bien. Seguí mi viaje  
Como quien de la vida nada espera;  
Pasé frente a la rueda del molino,  
Me detuve delante de una tienda.  
El olor del café siempre es el mismo;  
Siempre la misma luna en mi cabeza.  
Entre el río de entonces y el de ahora  
No distingo ninguna diferencia.  
Lo reconozco bien. Este es el árbol  
Que mi padre plantó frente a la puerta;  
Ilustre padre que en sus buenos tiempos  
Fuera mejor que una ventana abierta.  
Yo me atrevo a afirmar que su conducta  
Era un trasunto fiel de la Edad Media,  
Cuando el perro dormía dulcemente*

*Bajo el ángulo recto de una estrella.  
A estas alturas siento que me envuelve  
El delicado olor de las violetas  
Que mi amorosa madre cultivaba  
Para curar la tos y la tristeza.  
¡Cuánto tiempo ha pasado desde entonces  
No podría decirlo con certeza!  
Todo está igual seguramente. El vino  
Y el ruiseñor encima de la mesa;  
Mis hermanos menores a esta hora  
Deben venir de vuelta de la escuela.  
Sólo que el tiempo lo ha borrado todo,  
Como una blanca tempestad de arena.*

### ES OLVIDO

*Juro que no recuerdo ni su nombre  
Mas moriré llamándola María,  
No por simple capricho de poeta:  
Por su aspecto de plaza de provincia.  
¡Tiempos aquellos! Yo un espantapájaros  
Ella una joven pálida y sombría.  
Al volver una tarde del Liceo  
Supe de la su muerte inmerecida,  
Nueva que me causó tal desengaño  
Que derramé una lágrima al oírla.  
Una lágrima. Sí. ¡Quién lo creyera!  
Y eso que soy persona de energía.  
Si he de conceder crédito a lo dicho  
Por la gente que trajo la noticia,  
Debo creer sin vacilar un punto  
Que murió con mi nombre en las pupilas,  
Hecho que me sorprende porque nunca  
Fue para mí otra cosa que una amiga.  
Nunca tuve con ella más que simples  
Relaciones de estricta cortesía;  
Nada más que palabras y palabras  
Y una que otra mención de golondrinas.*

*La conoect en mi pueblo. (De mi pueblo  
Sólo queda un puñado de ceniza),  
Pero jamás vi en ella otro destino  
Que el de una joven triste y pensativa.  
Tanto fué así que hasta llegué a tratarla  
Con el celeste nombre de María,  
Circunstancia que prueba claramente  
La exactitud central de mi doctrina.  
Puede ser que una vez la haya besado  
¡Quién es el que no besa a sus amigas!  
Pero tened presente que lo hice  
Sin darme cuenta bien de lo que hacía.  
No negaré, eso sí, que me gustaba  
Su inmaterial y vaga compañía,  
Que era como el espíritu sereno  
Que a las flores domésticas anima.  
Yo no puedo ocultar de ningún modo  
La importancia que tuvo su sonrisa  
Ni denegar el favorable influjo  
Que hasta en las mismas piedras ejercía.  
Agreguemos, aún, que de la noche  
Fueron sus ojos fuente fidedigna.  
Mas, a pesar de todo, es necesario  
Que comprendan que yo no la quería,  
Sino con ese vago sentimiento  
Con que a un pariente enfermo se designa.  
Sin embargo sucede. Sin embargo,  
Lo que a esta fecha aún me maravilla,  
Ese inaudito y singular ejemplo  
De morir con mi nombre en las pupilas  
Ella, múltiple rosa inmaculada,  
Ella, que era una lámpara legítima.  
Tiene razón, mucha razón la gente  
Que se pasa quejando noche y día  
De que el mundo traidor en que vivimos  
Vale menos que rueda detenida.  
Mucho más honorable es una tumba  
Vale más una hoja enmohecida.  
Nada es verdad. Aquí nada perdura:  
Ni el color del cristal con que se mira.*

*Hoy es un día azul de primavera;  
Creo que moriré de poesía.  
De esa famosa joven melancólica  
No recuerdo ni el nombre que tenía.  
Sólo sé que pasó por este mundo  
Como una paloma fugitiva.  
La olvidé sin quererlo. Lentamente  
Como todas las cosas de la vida.*

### SE CANTA AL MAR

*Nada podrá apartar de mi memoria  
La luz de aquella misteriosa lámpara,  
Ni el resultado que en mis ojos tuvo  
Ni la impresión que mi dejó en el alma.  
Todo lo puede el tiempo; sin embargo,  
Creo que ni la muerte ha de borrarla.  
Voy a explicarme aquí, si me permiten,  
Con el eco mejor de mi garganta.  
Por aquel tiempo yo no comprendía,  
Francamente, ni cómo me llamaba;  
No había escrito aún mi primer verso  
Ni derramado mi primera lágrima.  
Era mi corazón, ni más ni menos,  
Que el olvidado kiosco de una plaza.  
Mas sucedió que cierta vez mi padre  
Fué desterrado al sur. A la lejana  
Isla de Chiloé, donde el invierno  
Es como una ciudad abandonada.  
Partí con él y sin pensar llegamos  
A Puerto Montt una mañana clara.  
Siempre había vivido mi familia  
En el valle central o en la montaña  
De manera que nunca, ni por pensó,  
Se conversó del mar en nuestra casa.  
Sobre este punto yo sabía apenas  
Lo que en la escuela pública enseñaban  
Y una que otra cuestión de contrabando*

*De las cartas de amor de mis hermanas.  
Descendimos del tren entre banderas  
Y una solemne fiesta de campanas,  
Cuando mi padre me cogió de un brazo  
Y volviendo los ojos a la blanca  
Libre y eterna espuma que a lo lejos  
Hacia un país sin nombre navegaba,  
Como quien reza una oración me dijo  
Con voz que tengo en el oído intacta:  
«Este es, muchacho, el mar.» El mar sereno.  
El mar que baña de cristal la patria.  
No sé decir por qué, pero es el caso  
Que una fuerza mayor me llenó el alma  
Y sin medir, sin sospechar siquiera  
La magnitud real de mi campaña,  
Eché a correr sin orden ni concierto  
Como un desesperado hacia la playa  
Y en un instante memorable estuve  
Frente a ese gran señor de las batallas.  
Entonces fué cuando extendí los brazos  
Sobre el haz ondulante de las aguas  
Rígido el cuerpo, las pupilas fijas  
En la verdad sin fin de la distancia  
Sin que en mi ser moviérase un cabello,  
Como la sombra azul de las estatuas.  
¡Cuánto tiempo duró nuestro saludo  
No podrían decirlo las palabras!  
Sólo debo agregar que en aquel día  
Nació en mi mente la inquietud y el ansia  
De hacer en verso lo que en ola y ola  
Dios a mi vista sin cesar creaba.  
Desde ese entonces data la ferviente  
Y abrasadora sed que me arrebató.  
Es que, en verdad, desde que existe el mundo  
La voz del mar en mi persona estaba.*

#### DEFENSA DEL ARBOL

*¡Por qué te entregas a esa piedra,  
Niño de ojos almendrados,*

*Con el impuro pensamiento  
De derramarla contra el árbol?  
Quien no hace nunca daño a nadie  
No se merece tan mal trato.  
Ya sea saúce pensativo,  
Ya melancólico naranjo,  
Debe ser siempre por el hombre  
Bien distinguido y respetado.  
Niño perverso que lo hiera  
Hierde a su padre y a su hermano.  
Yo no comprendo, francamente,  
Cómo es posible que un muchacho  
Tenga este gesto tan indigno  
Siendo tan rubio y delicado.  
Seguramente que tu madre  
No sabe el cuervo que ha criado.  
Te cree un hombre verdadero;  
Yo pienso todo lo contrario:  
Creo que no hay en todo Chile  
Niño tan mal intencionado.  
¿Por qué te entregas a esa piedra  
Como a un puñal envenenado,  
Tú que comprendes claramente  
La gran persona que es el árbol?  
El da la fruta deleitosa  
Más que la leche, más que el nardo;  
Leña de oro en el invierno,  
Sombra de plata en el verano.  
Y lo que es más que todo junto  
Crea los vientos y los pájaros.  
Piénsalo bien y reconoce  
Que no hay amigo como el árbol;  
A donde quiera que te vuelvas  
Siempre lo encuentras a tu lado,  
Vayas pisando tierra firme  
O móvil mar alborotado,  
Estés meciéndote en la cuna  
O bien un día agonizando,  
Más fiel que el vidrio del espejo  
Y más sumiso que un esclavo.*

*Medita un poco en lo que haces,  
Mira que Dios te está mirando.  
Dile al Señor que te perdome  
de tan gravísimo pecado,  
Y nunca más la piedra ingrata  
Salga silbando de tu mano.*

### LA MANO DE UN JOVEN MUERTO

*Esta mano que ayer cortó una rosa  
Y esta rosa cortada en una mano,  
Esta que aun dormido estoy mirando  
Y ésta que aun despierto no se borra.*

*Este nardo que ayer fuera paloma  
Y esta paloma fija que fué nardo,  
Este campo de nieve de una mano  
Y esta mano tranquila que reposa.*

*Esta cosa que canta y esta cosa  
Que proviene del cisne por su canto,  
Sólo esta mano y esta mano sola,*

*Aquí la podéis ver a cualquier hora,  
Esta que aun dormido estoy mirando  
Y ésta que aun despierto no se borra.*

### CATALINA PARRA

*Caminando sola  
Por ciudad extraña,  
¿Qué será de nuestra  
Catalina Parra?*

*¡Cuánto tiempo! ¡Un año!  
Que no sé palabra  
De esta memorable  
Catalina Parra.*

*Bajo impenitente  
Lluvia derramada,  
¿Dónde irá la pobre  
Catalina Parra?*

*¡Ah, si yo supiera!  
Pero no sé nada  
Cuál es tu destino  
Catalina Pálida.*

*Sólo sé que mientras  
Digo estas palabras  
En volver a verte  
Cifro la esperanza.*

*Aunque sólo seas  
Vista a la distancia,  
Niña inolvidable,  
Catalina Parra.*

*Hija mía, ¡cuántas  
Veces comparada  
Con la rutilante  
Luz de la mañana!*

*¡Ay, amor perdido,  
Lámpara sellada!  
¡Que esta rosa nunca  
Pierda su fragancia!*

#### SAN ANTONIO

*En un rincón de la capilla  
El eremita se complace.  
En el dolor de las espinas  
Y en el martirio de la carne.  
A sus pies rotos por la lluvia  
Caen manzanas materiales  
Y la serpiente de la duda  
Silba detrás de los cristales.*

*Sus labios rojos con el vino  
De los placeres terrenales,  
Ya se desprenden de su boca  
Como coágulos de sangre.  
Esto no es todo: sus mejillas,  
A la luz negra de la tarde,  
Muestran las hondas cicatrices  
De las espinas genitales.  
Y en las arrugas de su frente,  
Que en el vacío se debate,  
Están grabados a porfía  
Los siete vicios capitales.*

### NARCISO

*Soy el herrero indemne  
De una verdad desnuda  
Sólo expresable en olas  
De envenenada espuma.  
Floto sobre las aguas  
De su sangrienta música,  
Y me alimenta el dulce  
De sus mortales frutas.  
Voy a los bosques, vuelvo  
Lleno de harina oscura  
Arrebatada a golpes  
Al ruiseñor y al puma.  
Soy el que soy, un mar  
De amenazantes púas,  
Una mancha solar  
En la noche profunda.  
Y entre mis brazos gime  
La doncella desnuda,  
Que electrizada vibra  
Del cabello a las uñas.*

## AUTORETRATO

(Fragmento de Marcha Final, panfleto)

*Mirad aquí, muchachos,  
Esta lengua roída por el cáncer;  
Soy profesor de Física:  
Se me ha destruído haciendo clase.  
Después de todo o nada  
Hago cuarenta horas semanales.  
¿Qué os parece mi lengua?  
¿Verdad que da terror mirarla?  
Y ¿qué decís de esta nariz podrida  
Por la cal de la tiza degradante?*

*En materia de ojos, a tres metros  
No reconozco ni a mi propia madre.  
¿Qué me sucede? Nada.  
Me los he destruído haciendo clase:  
La mala luz, el sol,  
La venenosa luna miserable.  
Y todo, ¿para qué?  
Para ganar un pan imperdonable,  
Duro como la cara del leproso  
Y con sabor a sangre.  
¡Para qué hemos nacido como hombres  
Si nos dan una muerte de animales!*

*Por el exceso de trabajo, a veces  
Veo formas extrañas en el aire;  
Oigo carreras locas,  
Risas, conversaciones criminales.  
Observad estas manos,  
Y estas mejillas blancas de cadáver,  
Estos escasos pelos que me quedan,  
Estas negras arrugas infernales.  
Sin embargo, yo fuí tal como ustedes:  
Joven, lleno de bellos ideales;  
Soñé fundiendo el cobre  
Y limando las caras del diamante.*

*Aquí me tienen hoy,  
Detrás de este mesón inconfortable,  
Embrutecido por el sonsonete  
De las quinientas horas semanales.*

## LA VIBORA

*Durante largos años estuve condenado a adorar a una mujer  
despreciable,  
Sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin  
cuento,  
Trabajar día y noche para alimentarla y vestirla,  
Llevar a cabo algunos delitos, cometer algunas faltas,  
A la luz de la luna realizar pequeños robos,  
Falsificaciones de documentos comprometedores,  
So pena de caer en descrédito ante sus ojos fascinantes.  
En horas de comprensión solíamos concurrir a los parques  
Y retratarnos juntos manejando una lancha a motor,  
O nos íbamos a un café danzante  
Donde nos entregábamos a un baile desenfrenado  
Que se prolongaba hasta altas horas de la madrugada.*

*Largos años viví prisionero del encanto de aquella mujer  
Que solía presentarse a mi oficina completamente desnuda  
Ejecutando las contorsiones más difíciles de imaginar  
Con el propósito de incorporar mi pobre alma a su órbita  
Y, sobre todo, para extorsionarme hasta el último centavo.  
Me prohibía estrictamente que me relacionase con mi familia.  
Mis amigos eran separados de mí mediante libelos infamantes  
Que ella hacía publicar en un diario de su propiedad.  
Apasionada hasta el delirio no me daba un instante de  
tregua,  
Exigiéndome perentoriamente que besara su boca  
Y que contestase sin dilación sus necias preguntas  
Varias de ellas referentes a la eternidad y a la vida futura  
Temas que producían en mí un lamentable estado de ánimo,  
Zumbidos de oídos, entrecortadas náuseas, desvanecimientos  
prematuros*

Que ella solía aprovechar con ese espíritu práctico que  
la caracterizaba  
Para vestirse rápidamente, sin pérdida de tiempo,  
Y abandonar mi departamento dejándome con un palmo de  
narices.

Esta situación se prolongó por más de cinco años.  
Por temporadas vivíamos juntos en una pieza redonda  
Que pagábamos a medias en un barrio de lujo cerca del  
cementerio.  
Algunas noches hubimos de interrumpir nuestra luna de miel  
Para hacer frente a las ratas que se colaban por la ventana.

Llevaba ella un minucioso libro de cuentas  
En el que anotaba hasta el más mínimo centavo que yo le  
pedía en préstamo.  
No me permitía usar el cepillo de dientes que yo mismo  
le había regalado,  
Y me acusaba de haber arruinado su juventud.  
Lanzando llamas por los ojos me emplazaba a comparecer  
ante el juez  
Y pagarle dentro de un plazo prudente parte de la deuda  
Pues ella necesitaba ese dinero para continuar sus estudios.  
Entonces hube de salir a la calle y vivir de la caridad  
pública,  
Dormir en los bancos de las plazas,  
Donde fui encontrado muchas veces moribundo por la policía  
Entre las primeras hojas del otoño.  
Felizmente aquel estado de cosas no pasó más adelante,  
Porque cierta vez que me encontraba en una plaza también  
posando frente a una cámara fotográfica  
Unas deliciosas manos femeninas me vendaron la vista  
Mientras una voz amada para mí me preguntaba quién soy yo.  
Tú eres mi amor, respondí con serenidad.  
¡Ángel mío!, dijo ella nerviosamente,  
Permite que me siente en tus rodillas una vez más.  
Entonces pude percatarme de que ella se presentaba ahora  
provista de un pequeño taparrabos.  
Fue un encuentro memorable, aunque lleno de notas  
discordantes.

*Me he comprado una parcela, no lejos del matadero, exclamó.  
Allí pienso construir una especie de pirámide  
En la que podamos pasar los últimos días de nuestra vida.  
Ya he terminado mis estudios, me he recibido de abogado,  
Dispongo de un buen capital.  
Dediquémonos a un negocio productivo los dos amor mío,  
agregó,  
Lejos del mundo construyamos nuestro nido.  
Basta de sandeces, repliqué, tus planes me inspiran  
desconfianza.  
Piensa que de un momento a otro mi verdadera mujer  
Puede dejarnos a todos en la miseria más espantosa.  
Mis hijos han crecido ya, el tiempo ha transcurrido,  
Me siento profundamente agotado, déjame reposar un instante,  
Tráeme un poco de agua, mujer,  
Consígueme algo de comer en alguna parte, estoy muerto de  
hambre,  
No puedo trabajar más para ti.  
Todo ha terminado entre nosotros.*

### LA TRAMPA

*Por aquel tiempo yo rehuía las escenas demasiado misteriosas.  
Como los enfermos del estómago que evitan las comidas pesadas,  
Prefería quedarme en casa dilucidando algunas cuestiones  
Referentes a la reproducción de las arañas,  
Con cuyo objeto me recluía en el jardín  
Y no aparecía en público hasta avanzadas horas de la noche;  
O también en mangas de camisa, en actitud desafiante,  
Solía lanzar iracundas miradas a la luna  
Procurando evitar esos pensamientos atrabiliarios  
Que se pegan como pólipos al alma humana.  
En la soledad poseía un dominio absoluto sobre mí mismo,  
Iba de un lado a otro con plena conciencia de mis actos  
O me tendía entre las tablas de la bodega  
A soñar, a idear mecanismos, a resolver pequeños problemas  
de emergencia.  
Aquellos eran los momentos en que ponía en práctica mi célebre  
método onírico,*

Que consiste en violentarse a sí mismo y en soñar lo que  
se desea,  
En promover escenas preparadas de antemano con participación  
del más allá.  
De este modo lograba obtener informaciones preciosas  
Referentes a una serie de dudas que aquejan al ser:  
Viajes al extranjero, confusiones eróticas, complejos religiosos.  
Pero todas las precauciones eran pocas  
Puesto que por razones difíciles de precisar  
Comenzaba a deslizarme automáticamente por una especie de  
plano inclinado,  
Como un globo que se desinfla mi alma perdía altura,  
El instinto de conservación dejaba de funcionar  
Y privado de mis prejuicios más esenciales  
Caía fatalmente en la trampa del teléfono  
Que como un abismo atrae a los objetos que lo rodean  
Y con manos trémulas marcaba ese número maldito  
Que aún suelo repetir automáticamente mientras duermo.  
De incertidumbre y de miseria eran aquellos segundos  
En que yo, como un esqueleto de pie delante de esa mesa del  
infierno  
Cubierta de una cretona amarilla,  
Esperaba una respuesta desde el otro extremo del mundo,  
La otra mitad de mi ser prisionera en un hoyo.  
Esos ruidos entrecortados del teléfono  
Producían en mí el efecto de las máquinas perforadoras de  
los dentistas,  
Se incrustaban en mi alma como agujas lanzadas desde lo alto  
Hasta que, llegado el momento preciso,  
Comenzaba a transpirar y a tartamudear febrilmente.  
Mi lengua parecida a un beefsteak de ternera  
Se interponía entre mi ser y mi interlocutora  
Como esas cortinas negras que nos separan de los muertos.  
Yo no deseaba sostener esas conversaciones demasiado  
íntimas  
Que, sin embargo, yo mismo provocaba en forma torpe  
Con mi voz anhelante, cargada de electricidad.  
Sentirme llamado por mi nombre de pila  
En ese tono de familiaridad forzada  
Me producía malestares difusos,

*Perturbaciones locales de angustia que yo procuraba conjurar  
A través de un método rápido de preguntas y respuestas  
Creando en ella un estado de eferescencia pseudo-erótico  
Que a la postre venía a repercutir en mí mismo  
Bajo la forma de incipientes erecciones y de una sensación de  
fracaso.*

*Entonces me reía a la fuerza cayendo después en un estado  
de postración mental.*

*Aquellas charlas absurdas se prolongaban algunas horas  
Hasta que la dueña de la pensión aparecía detrás del biombo  
Interrumpiendo bruscamente aquel idilio estúpido,  
Aquellas contorsiones de postulante al cielo  
Y aquellas catástrofes tan deprimentes para mi espíritu  
Que no terminaban completamente con colgar el teléfono  
Ya que, por lo general, quedábamos comprometidos  
A vernos al día siguiente en una fuente de soda  
O en la puerta de una iglesia de cuyo nombre no quiero  
acordarme.*

### LOS VICIOS DEL MUNDO MODERNO

*Los delincuentes modernos*

*Están autorizados para concurrir diariamente a parques y  
jardines.*

*Provistos de poderosos anteojos y de relojes de bolsillo  
Entran a saco en los kioscos favorecidos por la muerte  
E instalan sus laboratorios entre los rosales en flor.  
Desde allí controlan a los fotógrafos y mendigos que  
deambulan por los alrededores*

*Procurando levantar un pequeño templo a la miseria  
Y si se presenta la oportunidad llegan a poseer a un  
lustrabotas melancólico.*

*La policía atemorizada huye de estos monstruos en dirección  
del centro de la ciudad.*

*En donde estallan los grandes incendios de fines de año  
Y un valiente encapuchado pone manos arriba a dos madres  
de la caridad.*

*Los vicios del mundo moderno:  
El automóvil y el cine sonoro,  
Las discriminaciones raciales,  
La persecución de los judíos  
El exterminio de los pieles rojas,  
Los trucos de la alta banca,  
El olvido de los ancianos,  
El franquismo español,  
El comercio clandestino de blancas realizado por sodomitas  
internacionales,  
La masonería y el clero regular,  
Los amigos personales de su excelencia,  
La exaltación del folklore a categoría del espíritu,  
El abuso de los estupefacientes y de la filosofía,  
El reblandecimiento de los hombres favorecidos por la fortuna,  
El auto-erotismo y la crueldad sexual,  
La exaltación de lo onírico y del subconsciente en desmedro  
del sentido común,  
La confianza exagerada en sueros y vacunas,  
El afán desmedido de poder y de lucro,  
La carrera del oro,  
La fatídica danza de los dólares,  
La especulación y el aborto,  
La destrucción de los ídolos,  
El desarrollo excesivo de la dietética y de la psicología  
pedagógica,  
El vicio del baile, del cigarrillo y de los juegos de azar,  
Las gotas de sangre que suelen encontrarse entre las sábanas  
de los recién desposados,  
La desintegración del átomo,  
La locura del mar,  
El culto de lo exótico,  
Los accidentes aeronáuticos,  
La interpretación de los sueños,  
Y la difusión de la radiomanía.*

*Como queda demostrado,  
El mundo moderno se compone de flores artificiales  
Que se cultivan en unas campanas de vidrio parecidas a la  
muerte,*

*Se compone de estrellas de cine  
Y de sangrientos boxeadores que pelean a la luz de la luna,  
Se compone de hombres rusesñores que controlan la vida  
económica de los países  
Mediante algunos mecanismos fáciles de explicar.  
Ellos visten generalmente de negro como los precursores del  
otoño  
Y se alimentan de raíces y hierbas silvestres.  
Entretanto, los sabios comidos por las ratas  
Se pudren en los sótanos de las catedrales  
Y las almas nobles son perseguidas implacablemente por la  
policía.*

*El mundo moderno es una gran cloaca:  
Los restaurantes de lujo están atestados de cadáveres digestivos  
Y de pájaros que vuelan peligrosamente a escasa altura.  
Esto no es todo: los hospitales están llenos de impostores,  
Sin mencionar a los practicantes que veranean en los  
reposteros,  
Ni a los temerarios herederos del espíritu  
Que establecen sus colonias en el ano de los recién operados.*

*Los industriales modernos sufren a veces el efecto de la  
atmósfera envenenada.  
Junto a las máquinas de tejer suelen caer enfermos del  
espantoso mal del sueño.  
Que los transforma a la larga en una especie de ángeles.  
Niegan la existencia del mundo físico  
Y se vanaglorian de ser unos pobres hijos del sepulcro.  
Sin embargo, el mundo ha sido siempre así.  
La verdad y la belleza no se crea ni se pierde  
Y la poesía reside en las cosas o es simplemente un espejismo  
del espíritu.  
Reconozco que un terremoto bien concebido  
Puede acabar en algunos segundos con una ciudad rica en  
tradiciones  
Y que un minucioso bombardeo aéreo  
Derride árboles, caballos, tronos, música.  
Pero qué importa todo esto  
Si mientras la bailarina más grande del mundo*

*Muere pobre y abandonada en una pequeña aldea del sur  
de Francia  
La primavera devuelve al hombre una parte de las flores  
desaparecidas.*

*Tratemos de ser felices, recomiendo yo, chupando la miserable  
costilla humana.*

*Extraigamos de ella el líquido renovador,  
Cada cual de acuerdo con sus inclinaciones personales.*

*¡Aferrémonos a esta piltrafa divina!*

*Jadeantes y tremebundos*

*Chupemos estos labios que nos enloquecen;*

*La suerte está echada,*

*Aspiremos este perfume enervador y destructor*

*Y vivamos un día más la vida de los elegidos.*

*De sus axilas extrae el hombre la cera necesaria para forjar  
el rostro de sus ídolos.*

*Y del sexo de la mujer la paja y el barro de sus templos.*

*Por todo lo cual*

*Cultivo un piojo en mi corbata*

*Y sonrío a los imbéciles que bajan de los árboles.*

#### SOLILOQUIO DEL INDIVIDUO

*Yo soy el Individuo.*

*Primero viví en una roca*

*(Allí grabé algunas figuras)*

*Luego busqué un lugar más apropiado*

*Yo soy el Individuo.*

*Primero tuve que procurarme alimentos*

*Buscar peces, pájaros, buscar leña*

*(Ya me preocuparía de los demás asuntos)*

*Hacer una fogata*

*Leña, leña, dónde encontrar un poco de leña*

*Algo de leña para hacer una fogata*

*Yo soy el Individuo.*

*Al mismo tiempo me pregunté:*

*Fuí a un abismo lleno de aire*

Me respondió una voz  
Yo soy el Individuo.  
Después traté de cambiarme a otra roca  
Allí también grabé figuras  
Grabé un río, búfalos,  
Grabé una serpiente  
Yo soy el Individuo.  
Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía  
El fuego me molestaba  
Quería ver más  
Yo soy el Individuo.  
Bajé a un valle regado por un río  
Allí encontré lo que necesitaba  
Encontré un pueblo salvaje  
Una tribu  
Yo soy el Individuo.  
Vi que allí se hacían algunas cosas  
Figuras grababan en las rocas  
Hacían fuego, también hacían fuego  
Yo soy el Individuo.  
Me preguntaron que de dónde venía  
Contesté que sí, que no tenía planes determinados  
Contesté que no, que de ahí en adelante.  
Bien.  
Tomé entonces un trozo de piedra que encontré en un río  
Y empecé a trabajar con ella  
Empecé a pulirla  
De ella hice una parte de mi propia vida  
Pero esto es demasiado largo.  
Corté unos árboles para navegar  
Buscaba peces  
Buscaba diferentes cosas.  
Yo soy el Individuo.  
Hasta que me empecé a aburrir nuevamente  
Las tempestades aburren  
Los truenos, los relámpagos  
Yo soy el Individuo.  
Bien. Me puse a pensar un poco  
Preguntas estúpidas se me venían a la cabeza  
Falsos problemas

Entonces empecé a vagar por unos bosques  
Llegué a un árbol y a otro árbol  
Llegué a una fuente  
A una fosa en que se veían algunas ratas  
Aquí vengo yo, dije entonces  
Habéis visto por aquí una tribu  
Un pueblo salvaje que hace fuego  
De este modo me desplazé hacia el oeste  
Acompañado por otros seres  
O más bien solo  
Para ver hay que creer me decían  
Yo soy el Individuo.  
Formas veía en la obscuridad  
Nubes tal vez  
Tal vez veía nubes, veía relámpagos  
A todo esto habían pasado ya varios días  
Yo me sentía morir  
Inventé unas máquinas  
Construí relojes  
Armas, vehículos  
Yo soy el Individuo.  
Apenas tenía tiempo para enterrar a mis muertos  
Apenas tenía tiempo para sembrar  
Yo soy el Individuo.  
Años más tarde concebí unas cosas  
Unas formas  
Crucé las fronteras  
Y permanecí fijo en una especie de nicho  
En una barca que navegó cuarenta días  
Cuarenta noches  
Yo soy el Individuo.  
Luego vinieron unas sequías  
Vinieron unas guerras  
Tipos de color entraron al valle  
Pero yo debía seguir adelante  
Debía producir  
Produje ciencia, verdades inmutables  
Produje tanagras  
Di a luz libros de miles de páginas  
Se me hinchó la cara

*Construí un fonógrafo  
La máquina de coser  
Empezaron a aparecer los primeros automóviles  
Yo soy el Individuo.  
Alguien segregaba planetas  
Arboles segregaba  
Pero yo segregaba herramientas  
Muebles, útiles de escritorio.  
Yo soy el Individuo.  
Se construyeron también ciudades  
Rutas  
Instituciones religiosas pasaron de moda  
Buscaban dicha, buscaban felicidad  
Yo soy el Individuo.  
Después me dediqué mejor a viajar  
A practicar a practicar idiomas  
Idiomas  
Yo soy el Individuo.  
Miré por una cerradura  
Sí, miré, qué digo, miré  
Para salir de la duda miré  
Detrás de unas cortinas  
Yo soy el Individuo.  
Bien.  
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle  
A esa roca que me sirvió de hogar  
Y empiece a grabar de nuevo  
De atrás para adelante grabar  
El mundo al revés.  
Pero no. La vida no tiene sentido.*